

EUROPA OCCIDENTAL: LA ALTA EDAD MEDIA

*Durante los siglos V al XI se desarrolló en el Occidente europeo la época llamada **Alta Edad Media**. Comenzó con el asentamiento de diversos pueblos germánicos en las provincias occidentales del Imperio romano y con su conversión en reinos independientes. En todos ellos se instauró un régimen de la propiedad de la tierra y de relaciones sociales denominado **feudalismo**. Por su parte, la Iglesia, que conservó en los **monasterios** los restos de la antigua cultura grecolatina, impuso el cristianismo como base espiritual e ideológica a estos nuevos pueblos y reinos.*

Entre los siglos V al VIII, en los territorios del Imperio Romano de Occidente, se crearon una serie de reinos de origen germánico. Junto con **Bizancio** y el **Islam**, dominaron el espacio en torno al Mediterráneo. La mayoría de ellos adoptaron muchas costumbres de los antiguos romanos, y aunque no alcanzaron el nivel de desarrollo de las otras dos civilizaciones, tuvieron una gran influencia en la posterior historia de Europa.

La caída del Imperio Romano y las invasiones bárbaras

Los romanos llamaban **bárbaros** a los distintos pueblos no integrados dentro de las fronteras de su imperio. En los largos períodos de paz, romanos y bárbaros mantuvieron relaciones comerciales y políticas, e incluso estos últimos ocuparon algunas regiones próximas a las fronteras del Imperio; a petición de los propios emperadores.

Los **pueblos germánicos**, asentados originalmente al norte del Rin y del Danubio, vivían en poblados rodeados de bosques, dedicados a la agricultura y a la ganadería. Cada uno de ellos, diferentes entre sí por la lengua y las costumbres, era dirigido por un jefe militar, elegido normalmente por una asamblea de guerreros. La única ley que conocían era la que les proporcionaba su propia tradición (derecho consuetudinario). La mayoría de estos pueblos germánicos tenían una cultura poco desarrollada. Adoraban las fuerzas de la naturaleza y creían en un paraíso, al que llamaban Walhalla, donde iban los guerreros que morían en batalla.

Sólo las tribus que vivían junto a la frontera del Imperio Romano conocían la moneda y tenían alguna influencia de la cultura romana.

Durante mucho tiempo los germanos respetaron la situación territorial establecida. Pero el empuje de los nómadas procedentes de Asia y la progresiva decadencia del Imperio precipitaron los acontecimientos. No es extraño pues, que en el 476, un caudillo del pueblo hérulo, Odoacro, entrase en Roma y destronase al emperador. Éste fue el fin del Imperio romano, y así lo entendió el propio caudillo germano al enviar las insignias imperiales a Bizancio, reconociendo de este modo como único emperador al residente en Constantinopla.

A partir del siglo VI ya habían constituido reinos independientes los diversos pueblos germánicos asentados en la Europa occidental:

- Los **ostrogodos** ocuparon la península italiana. Uno de sus reyes, **Teodorico**, tuvo entre sus colaboradores a influyentes romanos, como Boecio. A su muerte, el emperador de Bizancio, Justiniano, deseando reconstruir el antiguo Imperio romano, conquistó el reino ostrogodo. Pero a mediados del siglo VI un nuevo pueblo, el lombardo, se estableció en el norte de la península italiana, formando un reino independiente.
- Los **francos** ocuparon la Galia. El gran impulsor de la monarquía franca fue su primer rey, **Clodoveo** (451-511). Convertido al cristianismo, buscó el apoyo de la Iglesia para consolidar su reino. A su muerte legó a sus herederos una monarquía que controlaba toda la Galia, y que alcanzaría su máximo esplendor con Carlomagno.
- Los **visigodos** ocuparon gran parte de la península ibérica. Crearon uno de los reinos germánicos más importantes. Su primer rey, **Ataúlfo**, ejerció su autoridad como delegado del emperador romano. Al caer el Imperio, Eurico se convirtió en el primer rey visigodo independiente.

Al extender sus fronteras al norte de los Pirineos, fueron derrotados por los francos de Clodoveo, lo que les obligó a asentarse definitivamente en la península ibérica. Durante los primeros años debieron enfrentarse a la intransigencia de los hispanorromanos, que oponían sus antiguas tradiciones romanas a las costumbres germánicas.

El rey Leovigildo (573-586), pretendió la unificación de toda la península en un solo reino, así como su unidad religiosa y jurídica. Él no lo consiguió; pero sí sus sucesores: **Recaredo** (586-601) se convirtió al cristianismo en el **III Concilio de Toledo** (589), consiguiendo así la unidad religiosa. **Recesvinto** (653 - 672) creó un código de leyes – el **Liber iudiciorum** o **Fuero Juzgo** - común para todo el reino.

Los visigodos fueron derrotados por los árabes en el año 711. Gran parte de la península ibérica pasará a estar bajo dominio musulmán hasta el siglo XV.

- Otros reinos independientes, que pronto desaparecieron, fueron el de los **suevos**, en el noroeste de la península ibérica, y el de los **burgundios**, en el centro de la actual Francia. Otros eran los **vándalos**, en el Norte de África, y los **anglos** y los **sajones** en Inglaterra. El resto de Europa no contaba con unidades políticas semejantes. Existían pequeños reinos con una organización muy escasa, pero, en general, los pueblos germánicos, eslavos y los llegados desde las estepas de Asia mantuvieron sus tradicionales estructuras tribales.

Durante los siglos IX al XI se vivió otra nueva oleada de invasiones: los húngaros se adueñaron del este de Europa y los normandos se extendieron por el norte, conquistando parte de Inglaterra.

La organización política

El primer problema que se vieron obligados a resolver estos pueblos germánicos fue el de establecer una organización política. Antes, sus estructuras políticas, muy sencillas, eran suficientes. Pero ahora ocupaban zonas más amplias y dominaban permanentemente a los habitantes del desaparecido Imperio Romano; necesitaban alguna forma de gobierno, estable y estructurada.

Acabaron organizando monarquías, que en su origen fueron electivas, o sea, que cuando moría un rey, la asamblea de los notables elegían a su sucesor, el cual no tenía forzosamente que ser su hijo, ni siquiera de su familia. Era un recuerdo de la antigua democracia de las asambleas de guerreros que escogían en los momentos difíciles. Pero más tarde las monarquías se hicieron hereditarias: cuando un rey moría dejaba el reino o hijos. Si eran varios podía repartirles el reino, pues se consideraba como una propiedad particular.

La ruralización de Europa

Las migraciones germanas habían precipitado la decadencia económica y la ruralización de Europa occidental. El Mediterráneo se mantuvo como vía de comunicación con el Imperio Romano de Oriente (Bizancio), que monopolizaba la industria y el comercio

Pero los reinos germánicos de Occidente difícilmente podían reactivar este comercio. Los metales preciosos (oro y plata) escaseaban cada vez más. La agricultura y la ganadería acabaron convirtiéndose en las actividades básicas de la economía, y la tierra en la única fuente de riqueza. La gente abandonaba las decadentes ciudades para buscar su sustento en el campo, y la artesanía y las relaciones comerciales disminuyeron progresivamente. La economía tendió a hacerse cerrada (**autarquía**). Cada comarca o unidad regional procuraba autoabastecerse, producir todo lo que necesitaba.

Ello repercutió en la cultura: una economía rural, campesina, era incapaz de producir una cultura como la romana, creada en las ciudades y protegida por la riqueza y el poder del Estado. Algunos reyes germanos, como Teodorico (Rávena) intentaron mantener un cierto nivel cultural que recordara el romano, pero fracasaron.

Las únicas escuelas se encontraban en los monasterios. Las pocas personalidades que pueden recordarse, Boecio y Casiodoro en Italia, Gregorio de Tours en Francia, Beda el Venerable en Inglaterra o San Isidoro en España, se limitaron a recopilar los conocimientos de las culturas griega y romana.

La aparición del monacato

El monacato apareció en Occidente más tarde que en Oriente. Los centros de su desarrollo estuvieron en Irlanda y en Italia. Monjes irlandeses actuaron en Inglaterra, primero, y luego en Europa evangelizaron parte de la Galia y fundaron importantes monasterios. Fueron también monjes anglosajones los que participaron en la evangelización de Germania.

La orden que alcanzó mayor desarrollo fue la de los **benedictinos**, fundada por San Benito de Nursia (480-547) en el monasterio de Montecassino (Italia) en el año 529. La regla de la comunidad exigía tres votos (castidad, obediencia, pobreza) y unas determinadas horas de trabajo físico e intelectual (*ora et labora*).

Construidos en el campo, entre los latifundios y las tierras de cultivo de los germanos, los monasterios se convirtieron en centros de evangelización, y en los únicos núcleos culturales de la época. En sus bibliotecas se recogieron los pocos manuscritos que quedaban de la cultura romana, los cuales copiaron pacientemente los monjes en el **scriptorium**. Por otra parte, la Iglesia mantuvo el latín como idioma litúrgico y literario.

